

Una Poderosa Combinación Explosiva

Por JOSE TOMAS REVECO V.

DESDE un comienzo sabíamos que la idea era algo disparatada. Pero, aún así, la acometimos. Y se dio la lógica: fue imposible juntarlos. Ni el Obispo de Magallanes, monseñor Tomás González, primer ministro, ni el Intendente Regional, mayor general Claudio López, después, aceptaron la invitación. Las relaciones entre ambos, luego de largos y duros debates públicos, están rotas, y ni uno ni otro hace nada por enmendarlas.

"Necesito una reparación del daño moral causado, porque detrás de mí está la Iglesia, que ha sido ofendida", ha dicho el obispo.

"Prefiero no hablar del tema, porque yo mismo me he impuesto esa prohibición", alega la autoridad civil.

Por esos días, el diario y las radios locales destacaban en grandes caracteres la intervención del boxeo local y los resultados de esa bullada investigación, junto con la penosa decadencia de ese deporte. Y el socarrón comentario del día, dicho en ese tono cantarino con que hablan los magallánicos, era que el mejor boxeo de Chile lo estaban protagonizando dos púgiles de mucho peso en la región, refiriéndose a estos personeros que han tenido encendidas polémicas.

Y es curioso. Ambas autoridades, encargadas de sus mundos regionales en lo temporal y en lo divino, luchan denodadamente por su Región de Magallanes. Empujan el mismo carro, aunque con distinto estilo. Viven y sueñan por esa zona, pero saltan como si se les punzara eléctricamente cuando escuchan sus nombres juntos.

El polémico intendente, a quien recién le salieron otros detractores, no se cansa por estos días de enunciar una larga lista de realizaciones y de proyectos que le están cambiando rápidamente el rostro a Magallanes. "Ahí están funcionando COCAR, la industria del carbón, que sólo ahora ha tenido una proyección espectacular; la Zona Franca, con un comercio bulente; el nuevo e impecable astillero, donde están llegando buques que, según muchos agoreros, decían no llegarían nunca; la industria Cuerialand, con un modernísimo frigorífico, y ahí están, también, proyectos en ejecución, como la enorme industria del metanol y los 350 millones de dólares invertidos en una fábrica de abonos, la de amonio urea. Y por salir, y ya en estudio, el nuevo puerto comercial para Punta Arenas, y un ambicioso plan para construir, a su costado, un

puerto pesquero, con capitales japoneses".

Y, como buen soldado, vuelve a la carga: "ellos, en cambio (aludiendo a algunos personeros del PDC), prometieron mucho y no hicieron nada cuando fueron gobierno".

En su céntrica sede, a media cuadra de la Plaza de Punta Arenas, el obispo, también exhibía orgulloso a "El Mercurio" algunas realizaciones de la Iglesia en su región, pero remarcó con especial importancia los beneficios de la Reforma Agraria en esa zona, en seis cooperativas, donde, según él, los resultados de esa experiencia son ejemplares.

"Pinochet: único líder"

El mayor general López es, a todas luces, ferviente admirador del Presidente Pinochet.

—Usted siempre ha dicho que el Presidente Pinochet es un líder indiscutido. ¿Sus razones?

—Es el único líder que tiene Chile! En la última visita que hizo a Punta Arenas, su acogida fue espectacular. No se olvide que por estos días están llegando muchos políticos que tratan afanosamente de buscar adherentes. Pero, gracias a Dios, que no tienen éxito en esa labor. Nuestro Presidente, en cambio, tuvo una manifestación nunca antes vista. Y no sólo se vio esto en los discursos; se vio, de preferencia, en lo que habló con la gente, en lo que la gente le dijo a él en las calles. Hay un carisma especial. Hay una corriente especial entre él y la gente. Se produce un fenómeno también especial".

—¿Y qué explicación le da usted a eso?

—En los inicios de este gobierno se decía que detrás de cada soldado hay un chileno y detrás de cada chileno hay un soldado. Eso es cierto. Hay una comunión entre los militares y los civiles. Nosotros hemos conocido profundamente la realidad de nuestro pueblo. Recibimos periódicamente a grandes contingentes en su servicio militar. Ahí los conocemos íntimamente. Les damos instrucción y los preparamos para muchas actividades en la vida. Más tarde, los devolvemos en hombres muy útiles para la sociedad. Por eso es que el pueblo tiene simpatías por sus Fuerzas Armadas. Y eso lo vemos siempre, principalmente en los homenajes militares, en los desfiles, en aquellas manifestaciones donde el pueblo expresa su ca-

● Ambas personalidades mantienen rotas sus relaciones y no aceptaron invitación de "El Mercurio" para reiniciar contactos.

● Monseñor González aseguró que se le ha borrado de la lista de las autoridades. Aplaudió la Reforma Agraria y condenó por "deshumanizada" la política económica actual.



El obispo Tomás González calificó de "deshumanizada" la política económica actual.

riño por los soldados. Y de esas Fuerzas Armadas, el General Pinochet es su comandante en jefe. Por eso la gente cree en él, y también porque ni él ni las Fuerzas Armadas representan a ideología política alguna. Las FF.AA. están obligadas sólo con la patria y con su pueblo. Y la población ve a su Presidente trabajar; lo ve preocupado de problemas chicos y de problemas grandes. Lo ve, simplemente, como a un chileno. Y esto no es nuevo: así también ocurrió con otros grandes militares, y no solamente con O'Higgins, con Bulnes, con Prieto y otros. Más recientemente ocurrió lo mismo con el General Carlos Ibáñez del Campo, a quien el pueblo eligió por segunda vez como Presidente de la República.

—¿Parece ser que usted piensa que a los chilenos no les gustan los políticos?

—En general, pienso que sí, que a los chilenos no les gustan los políticos,

pero aquellos políticos que hacen política, pues hay algunos que son respetables y que han desarrollado una actividad digna. Los otros, en cambio, hacen prevalecer los intereses del poder por el poder. Para nosotros, por ejemplo, siempre resultará inconcebible que partidos que se dicen democráticos, como la Democracia Cristiana, tomen compromisos con los marxistas.

"Oposición negativa"

—¿Y qué ocurre, a su juicio, con la oposición?

—No se pueden unir por una razón muy sencilla: es imposible unirse en lo negativo. La unión sólo cabe en lo po-

sitivo. Ellos tratan de unirse atacando al gobierno, y eso, indudablemente, los ha llevado al fracaso. De ahí que la gente no crea en algunos personeros, porque para atacar al gobierno caen en la mentira, en la burda mentira.

—¿Despegará definitivamente Magallanes?

—Hay que tener siempre presente que Magallanes tiene la llave del Pacífico. Ya enumeramos muchos proyectos y muchas realizaciones. Esta ciudad es, y no me equivoco, una de las más progresistas y pujantes de Chile. Y tiene aún mucho por crecer. Mire usted: más de 1.500 buques pasan anualmente por el Estrecho de Magallanes. Sume a eso unos doscientos cincuenta barcos pesqueros que permanecen en la periferia

del cono sur de América, entre las Islas Malvinas y la Antártida. Esas naves para abastecerse de combustibles y de rancho, y para repararse, deben ahora ir a Montevideo, Sudáfrica o Islas Canarias. Acá, en cambio, les queda a un paso. Ya están llegando los primeros; están aumentando con el nuevo astillero, y muchos seguirán arribando cuando queden liberados de impuestos en sus abastecimientos. Y eso obligará a adecuarse a toda la región, especialmente a Punta Arenas. Tendrán que construirse más hoteles, ofrecerse más servicios. Y todo crecerá. Esta no es ya la ciudad del futuro: es la ciudad del presente".

—Y respecto a la proyectada integración chileno-argentina, ¿funciona?

—Es cierto que geográficamente la Patagonia es una sola, dividida entre Chile y Argentina; es cierto que la actividad económica se complementa; es cierto, además, que Punta Arenas fue nervio y motor de este desarrollo y que aquí llegaron los primeros pioneros de esta fuerza de progreso; es cierto que existe una muy buena relación entre las partes y que hay simpatías entre estas regiones. Sólo falta, entonces, ir implementando y completando la labor de la comisión de alto nivel entre ambos gobiernos y que comience, definitivamente, una mejor y más provechosa integración entre Chile y Argentina.

División Gobierno-Iglesia

Para el obispo Tomás González, en un tiempo no lejano existieron excelentes relaciones locales entre la autoridad civil y la Iglesia.

—Hubo mucha colaboración con las autoridades, especialmente con el Gobernador Carlos Soto, quien estuvo presente en la comisión preparatoria de la visita del Santo Padre. Hasta ahí no hubo problemas. Todo comenzó en septiembre, con motivo de nuestro Te-Deum.

Recordando la misa de campaña efectuada el mismo día del Te-Deum, monseñor González dijo que "a la autoridad militar no le compete convocar a misas. Es como si yo me enojara con el Ejército y convocara a la Marina a un acto militar".

—Pero esa división que se da aquí, ¿existe también entre los propios obispos?

—No. Son solamente enfoques distintos, pero no es división. A mí me toca la responsabilidad de la Pastoral del